

REVISTA JAVERIANA

Agosto del 2017. Número 837. Tomo 153. Año de Publicación 84. ISSN 0120 - 3088.

La Universidad en diálogo con el mundo

A photograph of Pope Francis in his white papal attire, smiling and waving from a motorcade. He is wearing a white zucchetto and a large white cape. The background shows a classical building with columns and statues. In the foreground, a yellow and blue banner is visible, with a woman in a blue headscarf smiling. The text is overlaid on the bottom right of the image.

Visita apostólica Papa Francisco Construcción de paz Reconciliación

Entrañas de misericordia:

El Papa Francisco ante los migrantes, desplazados y refugiados

Mauricio García Durán, S.J.*



La crítica realidad migratoria que vivimos hoy en el mundo ha sido, sin lugar a dudas, uno de los focos de atención del Papa Francisco en el ejercicio de su ministerio petrino. Podemos incluso decir que ha sido uno de los temas que ha dado identidad a su ministerio como pastor de la Iglesia universal.

Si la misericordia es “la palabra clave de este pontificado”¹, no se puede vivir la misma en el mundo actual sin tener presentes de manera privilegiada los millones de migrantes, desplazados y refugiados que enfrentan situaciones de profunda vulnerabilidad y sufrimiento.

Vamos a considerar, por tanto en este artículo, la manera concreta como el Papa Francisco ha abordado el tema de los migrantes, desplazados y refugiados a lo largo de estos cuatro años como Obispo de Roma. No solo ha visto el dolor y la humillación de estos hermanos/as, sino que también ha realizado diversos signos y gestos, ha hecho explícita su aproximación teológica al tema en distintos mensajes, homilías e intervenciones públicas y ha manifestado unas estrategias pastorales que recogen una clara invitación a la solidaridad y compromiso concreto.

Un Papa que ha visto el dolor y la humillación de su pueblo

Hoy en día podemos constatar un creciente flujo migratorio a nivel mundial, el más alto en las últimas tres décadas. En 2016 son más de 244 millones de migrantes internacionales, de los cuales 65,6 millones son desplazados forzados (22,5 millones refugiados, 2,8 millones solicitantes de asilo y 40,3 millones desplazados forzados dentro de sus propios países)². Esta realidad es para el Papa “la crisis humanitaria más grande después de la Segunda Guerra Mundial”³, pero al mismo tiempo un “signo de los tiempos” que los creyentes debemos mirar con amor misericordioso para discernir los llamados a la acción que el Señor nos hace en ella. “El inicio de este tercer milenio es fuertemente caracterizado por los movimientos migratorios que, en términos de origen, tránsito y destino, afectan prácticamente a cada lugar de la tierra. Lamentablemente, en gran parte de los casos, se trata de

movimientos forzados, causados por conflictos, desastres naturales, persecuciones, cambios climáticos, violencias, pobreza extrema y condiciones de vida indignas”⁴.

El drama que el Papa constata para los migrantes de Centroamérica y México hacia los EE.UU. se puede generalizar para otros lugares a nivel mundial y emerge como un grito que clama solidaridad y justicia de parte de las iglesias, las sociedades y los gobiernos. “No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, que se puede medir en cifras, nosotros queremos medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado. Frente a tantos vacíos legales, se tiende una red que atrapa y destruye siempre a los más pobres. No sólo sufren la pobreza sino que además tienen que sufrir todas estas formas de violencia”⁵. Llama la atención el Papa Francisco a las situaciones de los niños/as, de los jóvenes y de las mujeres que sufren los peligros y las consecuencias negativas de la migración⁶.

Signos y gestos a favor de los migrantes y refugiados

Los signos y gestos que el Papa Francisco ha realizado con relación a los migrantes, desplazados y refugiados son particularmente significativos en un tema que es uno de los rasgos característicos y que da identidad a su servicio como Papa, quien se identifica a sí mismo y a la familia Bergoglio como migrantes. Entre muchos, vamos a resaltar cinco gestos concretos que ha realizado Francisco desde el 13 de marzo de 2013 cuando fue elegido, signos que nos hablan de ir a la periferia y tender puentes, de acoger y ser hospitalarios, de

* Director del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en Colombia y en América Latina; coordinador de la Red Jesuita para Migrantes en Latinoamérica y el Caribe (RJM-LAC).

1. Kasper (2015), p. 53.

2. UNHCR - Global Trends: Forced Displacement in 2016, en: <http://www.unhcr.org/5943e8a34>

3. Discurso a la Confederación Europea de los ex Alumnos de los Jesuitas el 17 de septiembre de 2016 en Roma, <http://www.news.va/es/news/ofrezcan-al-senor-toda-su-libertad-su-memoria-su-i>

4. Discurso a los participantes en el Foro Internacional sobre “Migraciones y Paz”, 21 de febrero de 2017.

5. Homilía en la celebración de la eucaristía en Ciudad Juárez, 17 de febrero de 2016.

6. Cf. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2017, p. 2.

construir fraternidad. Estos gestos buscan hacer realidad una Iglesia en salida hacia las periferias, una Iglesia con entrañas de misericordia que opera como hospital de campaña, que acoge y sana las heridas de los heridos encontrados a la vera del camino.

Un primer signo claro del talante que este tema tendría en su pontificado fue su viaje a Lampedusa el 8 de Julio de 2013, su primer viaje fuera de Roma para desplazarse a una de las periferias físicas y existenciales del mundo de hoy. En medio de una creciente crisis migratoria en Europa, caracterizada en gran medida por el creciente número de migrantes y refugiados muertos en el mar, Francisco toma la decisión de hacer este viaje a uno de los sitios de llegada de los migrantes que vienen atravesando el Mediterráneo para mostrar su cercanía y solidaridad con estas víctimas. Pero también interpela la responsabilidad de todos aquellos que con sus decisiones han creado este tipo de situaciones trágicas en diversas partes del mundo y a las sociedades que han caído en una “globalización de la indiferencia” perdiendo el sentido de la responsabilidad fraterna con estos hermanos/as⁷.

Un segundo signo que expresa claramente la solidaridad y compromiso con los migrantes y refugiados es su viaje a Lesbos, en Grecia, lugar de llegada de refugiados sirios. El Papa Francisco no sólo percibe la cruda realidad de los migrantes y refugiados en muchos casos en “campos de refugiados que son verdaderos campos de concentración”⁸, sino que también considera que en esas circunstancias “construir muros no es una solución, tenemos que hacer puentes”⁹, como lo planteó en el vuelo de regreso a Roma. Además de ello realiza un gesto especialmente significativo en un contexto europeo con serias resistencias con la creciente migración y donde algunos países incluso han cerrado sus fronteras a los migrantes: trae consigo a tres familias refugiadas para darles acogida y cobijo en el Vaticano.

Un tercer signo lo realizó el Papa Francisco el 24 de marzo de 2016, Jueves Santo, cuando celebró la Cena del Señor en un centro de acogida para los solicitantes de asilo, donde lavó los pies a 12 refugiados, incluidas mujeres, muchos no católicos. Con ello el Papa no sólo muestra la necesidad de la Iglesia de caminar con los migrantes, desplazados y refugiados, de ponerse al servicio de ellos/as, y hacerlo con fraternidad sin importar las diferencias culturales y religiosas. Como lo dijo en la homilía: “Somos distintos, somos diferentes, tenemos diferentes culturas y religiones, pero somos hermanos y queremos vivir en paz”¹⁰.

Un cuarto signo fue la celebración de la eucaristía el 17 de febrero de 2016 durante su visita a México, ya que fue una eucaristía celebrada en toda la frontera de Ciudad Juárez

(México) y El Paso (EE.UU.), con participación de fieles en ambos lados del muro que separa los países en esta frontera. Claramente el Papa Francisco quería enviar un mensaje de conversión ante las resistencias a la migración, conversión que lleve a una acogida que supere las separaciones de los muros que creamos los seres humanos¹¹.

Un quinto signo, lo encontramos en la invitación que hizo el Papa Francisco a las comunidades religiosas el 10 de septiembre de 2013: “queridísimos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados”¹². Esta invitación la extiende dos años después a las parroquias, monasterios o santuarios de Europa en el rezo del Ángelus del 6 de Septiembre de 2015, al pedirles acoger al menos una familia de refugiados. “Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre [...], el Evangelio nos llama a ser *próxim*os a los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta”¹³.

Horizonte teológico: “porque era forastero y me acogiste”

Si los signos realizados por el Papa Francisco han sido claros, no menos lo ha sido su aproximación teológica al reto que nos plantea como Iglesia la realidad de todos aquellos que se han visto obligados a migrar. No es posible entender la posición de Francisco sin mirar la conexión que su preocupación por ellos/as tiene con tres núcleos que emergen de su horizonte teológico: la misericordia como identidad de Dios, la centralidad de Jesucristo como rostro concreto de la misericordia del Padre y la Iglesia como sacramento histórico de dicha misericordia. La misericordia ha sido un tema central en la vida y experiencia pastoral de Jorge Mario Bergoglio, con profundo arraigo en la espiritualidad ignaciana en la que se formó, pero que luego se extiende a su experiencia como obispo y como Papa. “Por eso se puede decir que la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Dios de misericordia, Dios misericordioso”¹⁴. No en vano su lema episcopal “*miserando atque eligendo*”, expresión tomada de San Veda el Venerable, la va a traducir a su manera: “A mí me gusta traducir *miserando* con un gerundio que no existe, *misericiórdiando*, regalándole misericordia. Así pues, *misericiórdiándolo y escogiéndolo*, para describir la mirada de Jesús que da misericordia y elige”¹⁵. Y esa misericordia de Dios para con él, se transforma en salida compasiva hacia el otro, en amor efectivo hacia todo el que tiene necesidad. “En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: acoger al otro es acoger a Dios en persona”¹⁶.

7. Cf. Homilía del Santo Padre Francisco en la Eucaristía celebrada en Lampedusa, 8 de julio de 2013.

8. En el vuelo de regreso de su viaje a Egipto: <http://www.news.va/es/news/el-papa-en-la-conferencia-de-prensa-tras-su-viaje>

9. Cf. <https://www.youtube.com/embed/1Yq71zi85H0?wmode=transparent&rel=0>

10. Homilía en la misa de la Cena del Señor el 24 de marzo de 2016 en Castelnuovo di Porto (Roma).

11. Cf. Homilía en la celebración de la eucaristía en Ciudad Juárez, 17 de febrero de 2016.

12. Discurso en la visita al Centro Astalli en Roma, 10 de septiembre de 2013, p. 3.

13. Cf. <http://www.news.va/es/news/en-cada-parroquia-una-familia-de-refugiados-el-pap>

14. Papa Francisco (2016), p. 14.

15. Papa Francisco (2016), p. 15.

16. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016, p. 4.



Fotografía 123RF
Inmigrantes en la frontera entre Grecia y la ARYM
esperando para cruzar las fronteras de la ARYM de Macedonia.

Jesús, como rostro del Padre, “evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona”¹⁷, hace realidad concreta e histórica la misericordia como clave de la identidad divina. El Papa Francisco considera que la misericordia es el mensaje central y más contundente de Jesús¹⁸. “El amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno [...] La premura paterna de Dios [...] es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina”¹⁹. No en vano para la Iglesia, las obras de misericordia corporales se derivan de las palabras del Señor por las que Él se identifica con el forastero y el migrante: «Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me hospedasteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36). “En cada uno de estos más pequeños está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado”²⁰.

“Misión de la Iglesia, peregrina en la tierra y madre de todos, es por tanto amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida y todo tipo de peligros”. De ello se deriva una perspectiva eclesial muy clara: una Iglesia samaritana que se inclina a sanar a los heridos que encuentra en el camino. “Esta humanidad necesita misericordia [...] porque es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas”. Por eso el Papa Francisco ha insistido tanto en una Iglesia en salida, una Iglesia con pastores que se “ensucian” y “huelan a oveja” al salir al encuentro de los hombres y mujeres, en particular

de aquellos/as que sufren y tienen necesidades, “una Iglesia pobre para los pobres”. Por eso insiste en pensar “en la Iglesia como en un hospital de campo (de batalla), donde se curan sobre todo las heridas más graves. Una Iglesia que caliente el corazón de las personas con la cercanía y la proximidad”. Igualmente se desprende de aquí la visión de una Iglesia sin fronteras: “La Iglesia sin fronteras, madre de todos, extiende por el mundo la cultura de la acogida y de la solidaridad, según la cual nadie puede ser considerado inútil, fuera de lugar o descartable”.

Una propuesta de acción pastoral y social

De lo que hemos presentado hasta el momento se deriva sin lugar a dudas una propuesta concreta de acción pastoral, servicio y acompañamiento a favor de los migrantes, desplazados y refugiados. “La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para superar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios”²¹. La Iglesia debe buscar responder a la realidad estructural de los flujos migratorios con programas que consideren las causas, cambios y consecuencias de dichos flujos²². Podemos identificar cuatro aspectos o dimensiones de la misma.

a) En primer lugar, una dimensión institucional: el Papa Francisco tiene claro que se requiere *un tipo de organización al interior de la Iglesia* que pueda hacer realidad este servicio y cercanía a todos aquellos obligados a migrar. Por ello, en la reforma de la Curia Romana ha surgido en agosto de 2016 el nuevo Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral²³, que articula distintos consejos pontificios, antes dispersos en la estructura vaticana, para tomar cuidado de la humanidad sufriendo. Como parte del nuevo Dicasterio hay una sección encargada de los migrantes y refugiados, sección que el Papa se reservó bajo su directa orientación, lo cual expresa la importancia que tiene el tema para él.

17. *Evangelii Gaudium*, No. 209.

18. Cf. Papa Francisco (2016), p. 5.

19. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016, p. 1.

20. *Misericordiae Vultus*, No. 15.

21. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014, p. 2.

22. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016, p. 2.

23. Creado por un *motu proprio* el 17 de agosto de 2016, con sus respectivos estatutos.

b) En segundo lugar, el Papa Francisco plantea *una estrategia de acción pastoral concreta*. En una intervención que tuvo en febrero de 2017 ante el Foro Internacional de Migraciones y Paz, el Papa sintetiza con clarividencia lo que había planteado en intervenciones anteriores en sus cuatro años de pontificado. Considera que esta estrategia de acción común se puede recoger en cuatro verbos²⁴:

Acoger En razón de los temores, rechazo e indiferencia en nuestras sociedades frente a los migrantes y refugiados, que enfrentan riesgos inmensos y son víctimas de tráfico y trata, se requiere “una generosa actitud de acogida hacia aquellos que llaman a nuestras puertas [...] una acogida responsable y digna de estos hermanos y hermanas” (p. 2), propuesta que nos invita a “pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida”²⁵ que favorezca la hospitalidad de migrantes y refugiados.

Proteger “La defensa de sus derechos inalienables, la garantía de las libertades fundamentales y el respeto de su dignidad son tareas de las que nadie se puede eximir. Proteger a estos hermanos y hermanas es un imperativo moral para traducir adoptando instrumentos jurídicos, internacionales y nacionales, claros y pertinentes” (p. 2). Hay que luchar contra los “traficantes de carne humana” que se lucran con las desventuras de migrantes y refugiados.

Promover “Proteger no basta, es necesario promover el desarrollo humano integral de migrantes, refugiados y desplazados” (p. 2), garantizando su crecimiento individual y colectivo, su acceso a los bienes fundamentales y la posibilidad de elegir sus perspectivas de vida. Junto al derecho a migrar es necesario garantizar el derecho a no emigrar, “... es decir, el derecho de encontrar en la patria condiciones que permiten una realización digna de la existencia” (p. 3).

Integrar “La integración, que no es ni asimilación ni incorporación, es un proceso bidireccional, que se funda esencialmente sobre el mutuo reconocimiento de la riqueza cultural del otro: no es aplanamiento de una cultura sobre la otra, y tampoco aislamiento recíproco, con el riesgo de nefastas y peligrosas ‘guetizaciones’” (p. 3). Ello demanda apertura de lado y lado, respeto de las leyes y favorecer el encuentro significativo con el otro.

Estas cuatro acciones representan hoy un deber con los hermanos y hermanas que, por diferentes razones, están forzados a dejar el propio lugar de origen; un deber en tres sentidos²⁶:

Deber de justicia “Ya no son sostenibles las inaceptables desigualdades económicas, que impiden poner en práctica el principio de la destinación universal de los bienes de la tierra [...] inspirados en los dictados de la justicia distributiva [...] Hacer justicia significa también reconciliar la historia con el

presente globalizado, sin perpetuar lógicas de explotación de personas y territorios, que responden al más cínico uso del mercado, para incrementar el bienestar de pocos” (pp. 3 y 4).

Deber de civilización Hay que reafirmar la centralidad de la persona humana, de su dignidad esencial y el valor de la fraternidad que se deriva de ello. “Nuestro compromiso a favor de los migrantes, de los refugiados y de los desplazados es una aplicación de esos principios y valores de acogida y fraternidad que constituyen un patrimonio común de humanidad y sabiduría de la que valerse [...] codificados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en numerosas convenciones y pactos internacionales” (p. 4).

Deber de solidaridad “Frente a las tragedias que ‘marcan a fuego’ la vida de tantos migrantes y refugiados...” brotan sentimientos espontáneos de empatía y compasión que nos deben llevar a la solidaridad y la hospitalidad. “La solidaridad nace precisamente de la capacidad de comprender las necesidades del hermano y de la hermana en dificultad y de hacerse cargo de ello. Sobre esto, en sustancia, se funda el valor sagrado de la hospitalidad, presente en las tradiciones religiosas” (p. 4).

c) En tercer lugar, considera el Papa que *las migraciones son una oportunidad evangelizadora y de construcción de comunidad eclesial*: “La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. [...] Las migraciones pueden dar lugar a *posibilidades de nueva evangelización*, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera”²⁷.

d) En cuarto lugar, *una propuesta pastoral a favor de los migrantes y refugiados implica una exigencia de incidencia política*: por una parte, la necesidad de comprometerse en la defensa de sus derechos y, por otra parte, el reto de realizar cabildeo en los gobiernos para lograr la definición de políticas públicas justas a favor de los migrantes y refugiados. Esto muchas veces no puede realizarse sin lograr cambios en la opinión pública para pasar del rechazo a los migrantes y refugiados a su acogida hospitalaria.

Defender “quiere decir ponerse de lado de quien es más débil. Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás. Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien ha sufrido y sufre, de quien ha visto pisotear sus propios derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia”²⁸. Por ello, “es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad,

24. Discurso en el Foro Internacional sobre “Migraciones y Paz”, 21 de febrero de 2017, p. 3.

25. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014, p. 2.

26. Discurso en el Foro Internacional sobre “Migraciones y Paz”, 21 de febrero de 2017, p. 3 y 4.

27. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014, p. 4.

28. Discurso en la visita al Centro Astalli en Roma, 10 de septiembre de 2013, p. 3.

sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes”²⁹.


El Papa Francisco no ha dudado en hacer claros llamados a favor de políticas públicas justas para los migrantes y refugiados en los foros políticos más importantes del mundo como son el Parlamento Europeo y el Congreso de los EE.UU.:

En Estrasburgo dijo a los parlamentarios europeos “Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos –causa principal de este fenómeno–, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos”³⁰.

En Washington, así les habló a los congresistas norteamericanos “En los últimos siglos, millones de personas han alcanzado esta tierra persiguiendo el sueño de poder construir su propio futuro en libertad. Nosotros, pertenecientes a este continente, no nos asustamos de los extranjeros, porque muchos de nosotros hace tiempo fuimos extranjeros. Les hablo como hijo de inmigrantes, como muchos de ustedes que son descendientes de inmigrantes. Trágicamente, los derechos de cuantos vivieron aquí mucho antes que nosotros no siempre fueron respetados [...] Sin embargo, cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras formamos las nuevas generaciones, con una educación que no puede dar nunca la espalda a los «vecinos», a todo lo que nos rodea. Construir una nación nos lleva a pensarnos siempre en relación con otros, saliendo de la lógica de enemigo para pasar a la lógica de la recíproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros”³¹.

Ahora bien, esto pide reforzar la colaboración existente entre los estados y globalizar la cooperación: “En la agenda internacional tienen lugar frecuentes debates sobre las posibilidades, los métodos y las normativas para afrontar el fenómeno de las migraciones. Hay organismos e instituciones, en el ámbito internacional, nacional y local, que ponen su trabajo y sus energías al servicio de cuantos emigran en busca de una vida mejor. A pesar de sus generosos y laudables esfuerzos, es necesaria una acción más eficaz e incisiva, que se sirva de una red universal de colaboración, fundada en la protección de la dignidad y centralidad de la persona humana. De este modo, será más efectiva la lucha contra el tráfico vergonzoso y delictivo de seres humanos, contra la vulneración de los derechos fundamentales, contra cualquier forma de violencia, vejación y esclavitud. Trabajar juntos requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza, sabiendo que «ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración». A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes”³².

A manera de conclusión

Luego de hacer este repaso a la forma como el Papa Francisco ha asumido el reto de los migrantes, desplazados y refugiados en su ministerio petrino, podemos decir que se resume en lo siguiente: “Para nosotros cristianos, la hospitalidad ofrecida al forastero necesitado de refugio es ofrecida a Jesucristo mismo, identificado en el extranjero: «era forastero y me acogisteis» (Mateo 25, 35)”³³. Esta perspectiva ha marcado su servicio a la Diócesis de Roma y a la Iglesia universal. Ojalá su llamado sea escuchado y puesto en práctica por todos los creyentes. Eso haría una gran diferencia en un mundo con una crisis migratoria como la que vivimos hoy 

Bibliografía

Papa Francisco (2013-2017), Todos los documentos e intervenciones del Papa Francisco se recogen en la página web del Vaticano dedicada a su pontificado: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es.html>; se los puede ubicar según la categoría de documento (ángelus, audiencias, discursos, homilias, mensajes, viajes, etcétera) y la fecha del mismo.

_____ (2014), Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio). Bogotá: Paulinas.

_____ (2015), Misericordiae Vultus (El rostro de la misericordia) – Bula del Jubileo de la Misericordia. Madrid: San Pablo.

_____ (2016), El nombre de Dios es Misericordia – Una conversación con Andrea Tornielli. Barcelona: Editorial Planeta.

Walter Kasper (2015), El Papa Francisco: Revolución de la ternura y del amor – Raíces teológicas y pastorales. Maliaño (España): Sal Terrae.

29. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016, p. 3.

30. Discurso al Parlamento Europeo, Estrasburgo (Francia), 25 de noviembre de 2014.

31. Discurso al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington D.C., 24 de septiembre de 2015.

32. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015, p. 3.

33. Discurso en el Foro Internacional sobre “Migraciones y Paz”, 21 de febrero de 2017, p. 4.